

ESTUDIO DEL COMERCIO ENTRE AMERICA LATINA Y EUROPA

Por la *Comisión Económica para América Latina, Comisión Económica para Europa y la Organización para la Agricultura y la Alimentación*. Edit.: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, México, febrero de 1953.

En cuatro capítulos y ocho apéndices monográficos se desarrolla este importante y comprensivo estudio de las condiciones actuales del comercio latinoamericano con Europa y de las políticas aconsejables para el desarrollo del intercambio de las repúblicas de este Continente. Las 118 páginas que ocupa este estudio, son de un singular valor documental y crítico, a cuya realización han contribuido las tres agencias especializadas de las Naciones Unidas que intervienen directamente en los problemas de la producción y el comercio de Latinoamérica y Europa: La Comisión Económica para América Latina, la Comisión Económica para Europa y la Organización para la Agricultura y la Alimentación.

El comercio entre Europa y América Latina ha sufrido en los últimos cincuenta años tres violentos retrocesos a causa de las dos guerras mundiales y la gran depresión. Además de las dificultades que originaron, dichos retrocesos impidieron que el comercio entre ambas regiones creciera en armonía con el ritmo del desarrollo económico de América Latina y aun con el del crecimiento—mucho más lento—de la economía europea. Ha habido cierta recuperación después de cada retroceso, pero sin alcanzar jamás la rapidez de expansión que caracterizara al comercio a principios de siglo. El volumen de las exportaciones de América Latina a Europa en 1951, y el de las exportaciones de Europa a América Latina, estaban muy por debajo de los niveles que prevalecían en 1913.

Las dos guerras mundiales tuvieron especial significación en el sentido de retardar el desarrollo de la economía europea mientras aceleraba el crecimiento de otras regiones, sobre todo de los Estados Unidos y de América Latina. Por un lado, las dos guerras imprimieron fuerte impulso a la producción manufacturera y a la demanda de importaciones de los Estados Unidos; por otro, la economía latinoamericana, en rápido desarrollo, no encontró en la Europa en guerra salida adecuada para su creciente producción. De esta suerte, cada uno de los conflictos provocó un debilitamiento de los lazos que unían a América Latina y Europa y un aumento de la importancia de los Estados Unidos en su comercio. En contraste con la declinación de su comercio con Europa, el de América Latina con los Estados Unidos en los últimos años es muchísimo mayor en volumen que el que tenía en 1913.

La tendencia hacia la industrialización en América Latina, que aumentó sus demandas de bienes de capital y redujo su demanda de textiles, favoreciendo así las importaciones en un campo en el que los industriales de Estados Unidos habían tenido superioridad, en tanto que se aminoraban violentamente las de los artículos europeos, fué un proceso que la guerra vino a acelerar antes que a originar, aunque en el caso de la segunda guerra mundial fué la aceleración tan extrema que adquirió casi el valor de una causa. Después de la segunda guerra mundial la política de industrialización de los gobiernos motivó nuevas contracciones en las exportaciones primarias.

Este proceso se examina cuidadosamente en el presente estudio, así como las circunstancias y efectos visibles de la industrialización latinoamericana, en las exportaciones de América Latina a Europa, e inversamente en las importaciones de América Latina; en las condiciones necesarias para el desarrollo del comercio, que comprende: fomento de las exportaciones europeas, fomento de la producción primaria y reforma de los acuerdos de pagos. Los mismos fenómenos se examinan monográficamente en los apéndices, dedicados a estudiar la política, producción y comercio de *café, de azúcar, algodón, linaza y aceite de linaza, lana y carne*, así como en las exportaciones de *maquinaria textil y de tractores* de Europa a América Latina.

Estudio del Comercio entre América Latina y Europa

Naciones Unidas

BANCO DE MEXICO, S. A.

LA MONEDA
MEXICANA

Bosquejo histórico-numismático

por
D. MANUEL ROMERO DE TERREROSMEXICO, D. F.
1952

El Banco de México, S. A., editó a finales del año pasado el interesante y compendioso estudio histórico-numismático de las monedas mexicanas, de que es autor el Sr. Dn. Manuel Romero de Terreros, director del Nacional Monte de Piedad y técnico numismático de reconocido prestigio. En ocho breves y bien documentados capítulos. el autor hace el recorrido histórico de las monedas emitidas en México por los gobiernos y, en algunos casos, por facciones en luha y aun por particulares.

El estudio se inicia con la consumación de la conquista y el empleo inicial por el vecindario y las autoridades de las monedas castellanas traídas consigo por los españoles. Sin embargo, esta moneda en breve tiempo dejó de satisfacer las necesidades del comercio del Virreinato, por lo cual se hubo de hacer, primero, importación de la moneda, y después, recurrirse al trueque directo de las mercancías, así como permírse el uso aborigen de los granos de cacao y los canutillos de pluma rellenos de polvo de oro. Poco después, sin embargo, se autorizó la circulación de tejos de metal, irregulares, sellados por los oficiales reales y con un peso determinado, de donde deriva el nombre de *peso* de nuestra moneda.

Dado el auge de la minería mexicana y la importancia que cobró esta colonia, se pensó desde 1528 en establecer una moneda propia para la Nueva España, cosa que vino a hacerse desde 1536 —hacia el mes de abril— con la primera Casa de Moneda en la *Fundición*, oficina que quintaba la plata. Desde entonces la plata mexicana acuñada comenzó a invadir el mercado peninsular y, a través de aquél, todos los mercados del mundo occidental.

El Sr. Romero de Terreros enumera y describe cada uno de los tipos de monedas coloniales, describiendo sus calidades numismáticas hasta producirse la moneda perfectamente circular, en 29 de marzo de 1732 por orden del Virrey Marqués de Casa Fuerte.

Con la Guerra de Independencia surge la moneda obsidional o de necesidad (1810-1821), estableciendo los revolucionarios casas de moneda en varias ciudades del reino en armas: Chihuahua, Zacatecas, Durango, Sombrerete, Real de Catorce, Guadalajara, Guanajuato y Oaxaca. Todas, a excepción de la de Guadalajara, acuñaron monedas de plata. La de Guadalajara también las hizo de oro.

Una de las curiosidades numismáticas de este período es la moneda insurgente de Morelos (1811-14) que se emitió, labrada a martillo, en enormes cantidades, principalmente en cobre, y con tantas variantes que es difícil encontrar dos ejemplares enteramente iguales. Al anverso ostentaba el "fierro" o monograma de Morelos. También es una curiosidad la moneda de Zitacuaro, la de la Suprema Junta de América, en cuyo anverso campean el águila y el nopal del escudo mexicano.

Después de la afirmación de la Independencia, vienen las emisiones del Imperio de Iturbide, al que suceden las monedas de la República y que el Sr. Romero de Terreros estudia con igual interés y exactitud. Tras la aventura del Imperio de Maximiliano, se restableció la moneda republicana, comenzándose con la moneda "de balanza" de 1869 hasta 1873, de las que se labraron en oro, plata y cobre. Años después serían sustituidas (1874) por las monedas concebidas dentro del sistema métrico decimal. Hacia los primeros años del siglo xx quedaron cerradas las casas de moneda de los Estados, subsistiendo únicamente la de México. Este hecho marcó, en 1905, el cambio radical de la moneda mexicana, tanto en su ley como en sus leyendas y cuños. Nacieron entonces los Hidalgos y Medios Hidalgos que en el anverso ostentaban la efigie del Padre de la Patria. Al producirse en 1910 la revolución se utilizaron primero las monedas que circulaban oficialmente, hasta que los embates de la lucha determinaron la necesidad de que desde 1913 se emitiera una diversidad de monedas en Chihuahua, Durango, Jalisco, Aguascalientes, México, Puebla, Guerrero, Morelos y Oaxaca. La moneda más insólita, dice el autor, en esta época de acuñación irregular, fué el peso que llevaba el lema de "Muera Huerta", caso único en la historia de la moneda.